

Alemania acogerá a musulmanes torturados de Guantánamo

Se muestra dispuesta a acoger a por lo menos una decena de presos inocentes de nacionalidad china y etnia uigur, que fueron vendidos como terroristas a la CIA en Afganistán y Pakistán

05/05/2009 - Autor: Rafel Poch - Fuente: La Vanguardia

Alemania se dispone a acoger por lo menos a una decena de presos de Guantánamo de nacionalidad china y etnia uigur. Todos ellos fueron apresados por soldados, o bandas, en Pakistán y Afganistán, y vendidos a la CIA después del 11-S en calidad de "terroristas", tras haber escapado de China por diferentes motivos. Tras más de cuatro años en Guantánamo sufriendo tortura y vejaciones, fueron catalogados como "Not Longer Enemy Combatants") y declarados inocentes. Ahora, la administración de Obama quiere vaciar Guantánamo y sacárselos de encima.

Obama ha prometido cerrar la prisión de Guantánamo para enero de 2010, sin mencionar otras prisiones similares, como la de Bagram, en Afganistán, que son centro de tortura según organizaciones de derechos humanos.

Los uigures son una minoría nacional de China, étnica e idiomáticamente túrquica y de tradición islámica, que cuenta allí con una población de unos ocho millones. En general los uigures mantienen relaciones tensas con el dominio chino de Xinjiang, su región. El Xinjiang es parte del llamado Turkeistán, que en la época moderna estuvo dominado por los imperios ruso y chino. La parte actualmente china se sitúa en el extremo noroccidental del país, y Pekín tiene allí el más complejo y difícil problema nacionalista de China. Xinjiang mantiene estratégicas y delicadas fronteras con siete países; Mongolia, Rusia, Kazajistán, Kirguizistán, Tadjikistán, Afganistán, Pakistán e India. Es una zona inmensa, rica en reservas de gas, petróleo y minerales, de 1,6 millones de kilómetros cuadrados, equivalente a más de tres veces la Península Ibérica, y que representa la sexta parte de la superficie total de China. Pekín ha reclamado en múltiples ocasiones la extradición de los uigures de Guantánamo, e incluso envió allá a funcionarios de policía para interrogarlos, pero Washington no ha querido, alegando que podrían ser torturados si regresaran a China.

En Munich, se encuentra la principal comunidad uigur de Europa, unas quinientas personas ocupadas en negocios como la restauración, tintorerías y almacenes de alimentos que abastecen a la propia comunidad. Los uigures de Munich llevan meses movilizados para lograr que el gobierno federal acoja a sus compatriotas como refugiados. Con su comunidad uigur dispuesta a ayudar, la ciudad es el lugar idóneo para que se reinserten los de Guantánamo.

En febrero el ayuntamiento de Munich votó una resolución presentada por el Partido Verde para acoger al grupo de Guantánamo, pero los cristianodemócratas de la coalición de

gobierno de Berlín eran hostiles a la idea. Últimamente, el gobierno exigía de Washington una petición formal y una lista de nombres. Ambas condiciones parecen haberse cumplido, por lo que la llegada de este grupo a Alemania podría ser inminente.

"Estos hombres han sido víctimas de graves violaciones de derechos humanos, el gobierno de EE.UU ha declarado el fin de la practica de tortura en Guantánamo y se dispone a enmendar el crimen, así que Alemania debe ayudar", ha dicho el cabeza de lista para las generales de septiembre por el Partido Verde, Jürgen Trittin.

En 1961, cuando tenía dos años, Asgar Can abandonó su Guldjá (Yinin) natal, en el noroeste de China. Su familia y la de otros uigures, huían del país en una caravana de unas cien personas con niños y animales. Atravesaron el Pamir hasta alcanzar la paupérrima Faizabad, capital del Badajshan afgano. Seis años después su familia pasó a Turquía y él hizo el bachillerato en Chipre. En 1978 llegó a Munich, donde su hermano trabajaba en Radio Liberty, la emisora de la CIA que había iniciado en 1970 sus servicios en uigur.

Radio Liberty convirtió a Munich en un centro importante de la guerra fría. Fue aquí donde un sicario del KGB mató, en 1959, al líder del Ejército Insurgente Ucraniano, Stepan Bandera. Tres años antes, la emisora había contribuido al baño de sangre de Budapest, al anunciar que los americanos acudían en ayuda de los insurgentes húngaros. Tres jefes del servicio rumano de la radio murieron extrañamente de cáncer en la ciudad, aparentemente envenenados por la "Securitate" de Ceaucescu. En 1978 los rumanos habían financiado un espectacular atentado, sin víctimas, contra la sede de la radio, perpetrado por el celebre "Carlos". Las cinco familias uigures que trabajaban en los setenta en el servicio, llegaron a Munich en ese contexto. Al amparo de la CIA, fueron el origen de la actual comunidad uigur de esta ciudad, la mayor de Europa.

En Europa hay unos 4000 uigures, en Estados Unidos, otros 2000. Las mayores comunidades de la diáspora uigur se encuentran en Asia Central, en Kazajstán y Kirguizstan.

Hoy Asgar Can es el Vicepresidente del "Congreso Mundial Uigur", que organiza desde Munich a varios miles de uigures de la diáspora. Can tiene "muy poca información" sobre la situación en Xinjiang. No se fía de nadie. Conoce Madrid, porque, en una ocasión, lo que parece haber sido el CNI, le pagó el viaje para charlar con sus agentes. "Ni siquiera pasé el control de pasaportes", recuerda. De vez en cuando llegan a Munich nuevos refugiados de Xinjiang. Entre ellos hay espías chinos infiltrados. El Cónsul chino en Munich es bastante activo. En una ocasión, cuando Can fue nombrado miembro de un organismo municipal que represente a los emigrantes extranjeros de la ciudad, el funcionario visitó a todos los grupos parlamentarios del ayuntamiento para preguntarles por qué un representante de una comunidad tan minoritaria estaba presente en el organismo....

A Can no le gusta hablar sobre el Movimiento Islámico del Turkestán Oriental, el movimiento uigur de Hasan Masjum, integrista y armado, hoy completamente desarticulado, tras la muerte del propio Masjun en Pakistán, en 2003. El "Congreso Mundial Uigur" es una organización laica y huye como de la peste de cualquier cosa que huelga a armas y radicalismo islámico. La realidad es que en Xinjiang muchos sueñan con ambas cosas, mientras los chinos mantienen el territorio bajo un puño de hierro y con gran represión.

Ayudado por Estados Unidos, y por la ONG de la CIA, "National Endowment for Democracy", el exilio uigur potencia el liderazgo de Rebiya Kadeer, exiliada en Estados Unidos y espera a que China se desmorone algún día.

"Nos preparamos para una eventualidad como la de la URSS", dice Can, que de vez en cuando viaja a Kazajstán, donde hay una importante comunidad uigur. "Cada vez que voy, las autoridades chinas ya están sobre aviso" explica. Desde febrero, Can ha luchado por lograr que los diecisiete uigures que quedan en Guantánamo sean aceptados como refugiados políticos en Munich. Cinco ya fueron puestos en libertad en 2006 y enviados a Albania, donde Can los visitó. Sus historias dicen mucho sobre cómo la CIA y la NSA capturan "terroristas".

Ayub Hadji Mojamed, uno de ellos, era un chaval de dieciocho años que escapó de China a Pakistán, con el propósito de estudiar medicina en América. Allí le recomendaron pasar a Afganistán, donde se lo robaron todo. Entre tanto llegó el 11-S y Ayub se encontró sin papeles en una comunidad de las montañas de Tora Bora, con sus otros cuatro compañeros uigures. Para entonces, los americanos pagaban entre cinco mil y veinticinco mil dólares por cualquier "extranjero" que los pakistaníes les entregaran. Así que los vendieron: les hicieron pasar a Pakistán. Cuando se dieron cuenta, llevaban una bolsa de plástico en la cabeza y se encontraban maniatados en un avión que los llevaba al otro extremo del mundo. A partir de entonces, Ayub pasó a ser el "número 279" en Guantánamo. Siguieron torturas y cuatro años de cárcel para que él y sus compañeros confesaran que eran "terroristas", hasta que alguien decidió que las historias que contaban eran reales y los llevaron a Tirana.

"Se pasaron cuatro años explicando que nuestro enemigo es China, no Estados Unidos, pero no les creían", dice Can.